

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION  
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA  
con el regalo mensual  
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA  
UNA Y MEDIA PESETAS AL MES EN MADRID  
PROVINCIAS, TRIM. 6; USTR. Y EXTRANJ. 12 TRIM.  
PUNTO UNICO DE SUSCRICION:  
MADRID, FACTOR, NÚM. 5

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS  
'ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.  
5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA,

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA  
UNA PESETA LINEA  
se reciben exclusivamente en esta adm  
nistracion y en las oficinas de la Social  
General de Anuncios, (Carmen, 18, piso 1.  
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR  
UNA PESETA 30 NUMS

AÑO XXXIX NUM. 11049

PRIMERA EDICION

Madrid, Miércoles 27 de Junio de 1888

DE LA MAÑANA

OFICINAS: FACTOR, 5.

### DEJANDO

el cuarto a fin de mes se darán, a cualquier precio  
aceptable, los objetos restantes en la almoneda  
PLAZA DEL CORDON, 1, PRINCIPAL, DERECHA.

**ENRIQUETA FERIOT**  
CONOCIDA POR MME. HONORINE  
Acaba de recibir los modelos de vestidos y sombreros  
de París. Barquillo 12, dupdo., 1.

**CABALLO** de silla yéndase, muy barato, por ausen-  
tarse. Razon, Alcalá, 12, portera.

**DILIGENCIAS PANTICOSA.**  
L. Ramirez, Alcalá, 12.

**DESTINO SEGURO 10000 REALES**  
se concederá conociendo la administración municipal y  
provincial y presente mejor hoja de servicios. Carrera de  
San Jerónimo, 10, almacén de papel.

### GRANDES VINOS

#### DE CHAMPAGNE

de HENRY GOULET (Reims.)  
Los más aceptados hasta el día, así en  
Europa como en América, por su buena  
calidad y por la baratura de los precios.

**SE VENDE EN MADRID**

La botella 1/2 botella	pesetas.	pesetas.
Verzenay extra.....	8	4'25
Carte Blanche.....	7	3'75
Sillery Monseux.....	6	3'25
Tisana de Champagne..	5	2'75

Representantes en España a quienes se diri-  
rán los pedidos:  
D. Salvador Zulueta, plaza de Isabel II,  
núm. 5, Madrid.

Hotel Inglés, Madrid.  
Caspé, 62, Barcelona.  
Y. D. José de la Sierra  
Tornería 11, Jerez de la Fron-  
tera.

### EXPOSICION UNIVERSAL

DE

## BARCELONA

## GRAN HOTEL

# INTERNACIONAL

INTERESA MUCHO LEER  
el anuncio que publicamos en la 4.ª plana,  
referente a este

### GRANDIOSO HOTEL

### SIEMPRE 15 AÑOS

La Lotion Hugo blanquea y suaviza, dejando fresco y  
transparente el cutis: es un tesoro para la  
eterna juventud de la mujer: 6 pesetas  
frasco.—Envío a provincias.

4. PRECIADOS, 4. PERFUMERIA.

### DUVET DE VENUS

Secret de Beante.—Última creación en polvos  
de arroz preparados por la acreditada fábrica Ladvo-  
cat-Darquet de París. Depósito central para toda Es-  
paña. Perfumería Iglesia, Carrera de San Jerónimo, 3.  
Precio de la caja, 5 pts.; id. media caja, 3.

### PERSIANAS

colocadas a 3 pias. metro cuadrado. A  
provincias franco embalaje. Fuencarral, 8

### HELADOS DE VIENA.—ALCALÁ, 42

### ARTICULOS RECOMENDADOS

Helotopo blanco.—Sapotei agua de Chipre.—Agua  
de Colonia imperial.—Bouquet Maria Cristina.—Polvos  
de Cipris.—Croma de Fresca.—Creaciones

### DE GUERLAIN, PARIS.

### NOTICIAS DEL DIA 27 DE JUNIO

#### LA UNA DE LA MADRUGADA

La Agencia Tabra nos ha transmitido  
ayer los siguientes TELEGRAMAS:

Habana, 25.  
Ayer llegó a este puerto sin novedad a bordo,  
el vapor-correo de la compañía Transatlántica  
Cataluña.

Los periódicos se ocupan preferentemente  
del discurso leído por el emperador de Alema-  
nia en la apertura del Parlamento del Im-  
perio.

Dicho documento se considera pacífico como  
se esperaba, pero no ha satisfecho del todo.

La prensa deduce del párrafo relativo al czar  
de Rusia y del silencio que se guarda respecto  
de Francia, que el advenimiento del emperador  
no cambiará la política europea y que el  
principio de Bismarck continuará siendo el ár-  
bitro de la paz.

Londres, 26.  
Los diarios ingleses dan una interpretación  
pacífica al discurso de Guillermo II.  
Sin embargo The Times se muestra algo re-  
celoso.

Dice que aquel documento calla muchas co-  
sas que deben suplir el buen sentido de los ale-  
manes y las naciones extranjeras.

Termina deduciendo de todo, que es prudente  
estar bien armado.

Chicago, 25.  
La convención republicana reunida en esta  
ciudad, se ha puesto por fin de acuerdo, des-  
pués de varios escrutinios proclamando al se-  
ñor Harrison candidato a la presidencia de la  
república.

Londres, 26.  
Cámara de los Comunes.—Sesión de la noche  
última.

Se suscita un vivo debate sobre la cuestión  
de Irlanda.

El Sr. Morley ataca al gobierno esponente  
los vicios de que adolece la administración de  
aquella isla.

El ministro Goschen contesta que la aplica-  
ción de las leyes represivas ha mejorado la si-  
tuación del país.

Añade que el gobierno continuará con celo  
y constancia la obra emprendida, tendiendo a  
aumentar el número de los pequeños propieta-  
rios.

Declara que los irlandeses serán tratados  
como los demás súbditos ingleses sin sacrificar  
ni los principios ni la unidad nacional.

Es muy probable que la ley del timbre  
no se discuta en esta legislatura.

El ministro de Hacienda declaró ante-  
anoche en el Congreso que el impuesto so-  
bre la renta lo considera justo, pero fue-  
ra de oportunidad.

El discurso del Sr. Gamazo pronuncia-  
do anteayer en el Congreso, es objeto de  
diversos y vivos comentarios.

Su afirmación de que la clase media  
desaparece, convirtiéndose en clase prole-  
taria por la enormidad de los tributos, ha  
hecho hondo efecto. Los economistas,

en cambio, y los que aspiran a la resolu-  
cion total de los problemas económicos,  
aseguran que el peligro aquel se conjura-  
rá mejor con sus procedimientos, hacien-  
do las economías por la transformación de  
los servicios.

Seguimos creyendo, a pesar de lo que  
dice *El Imparcial*, que son muy pocas las  
sesiones que restan al Congreso, porque  
han salido de Madrid más de cuarenta di-  
putados, están preparando la maleta más  
de otros cuarenta, dejan de asistir otros  
tantos ordinariamente a las sesiones, y  
poco menos son los que no suelen venir al  
Congreso, así de unos partidos como de  
otros.

Creemos, por lo mismo, lo que tenemos  
averiguado, y es que discutidos que sean  
los presupuestos, pasará la ley orgánica  
de tribunales si no hay oposicion, y des-  
pués nada más.

Se prepara en el Ayuntamiento una es-  
tensa plantación de pinos en la parte  
Norte de Madrid.

No sería extraño que en la discusión  
económica del Congreso, provocada por  
el Sr. Gamazo, interviniera el ministro  
de la Gobernación, Sr. Moret.

Ha salido para Santander el vicepresi-  
dente del Congreso, Sr. Maura, a conse-  
cuencia de tener una hija enferma.

Los conservadores votaron en contra  
de la enmienda del Sr. Gamazo, pidiendo  
un impuesto sobre la riqueza mobiliaria  
y sobre la renta del Estado, porque fue-  
ron siempre adversarios de este tributo,  
que en último término, y según ellos, cae  
en definitiva sobre el contribuyente por  
territorial.

Corre el rumor de que el día 9 de julio  
próximo saldrá la corte de Madrid, para  
San Sebastian.

S. A. la infanta doña Isabel irá a la  
Granja.

El ministro de Fomento parece decidi-  
do a emprender durante el verano una se-  
rie de expediciones a diferentes capitales  
sin ostentación ni ruido y con un objeto  
verdaderamente plausible: el de reunir en  
un día a los alcaldes de los pueblos de  
cada provincia, oír sus reclamaciones y  
atender en lo posible los intereses de las  
pequeñas localidades, en la creencia de  
que un puente insignificante, una calzada,  
la reconstrucción de una escuela, y otros  
beneficios de la misma índole pueden ser  
muy provechosos al país en términos ge-  
nerales que una obra monumental que  
únicamente favorezca a la población en  
que se acometa.

La reunion federal celebrada el domingo  
por la noche en Toledo ha tenido gran im-  
portancia.

El gran teatro de Rojas, en que se verificó  
el meeting, estaba desde media hora antes  
completamente ocupado por una numerosísima  
concurrencia, compuesta de todas las clases  
sociales, y de que formaban parte bastantes  
señoras. Muchos concurrentes, no cabiendo ya  
en las localidades, hubieron de ponerse en pie  
entre las butacas y en los pasillos.

A las nueve de la noche dió comienzo la re-

union, presentándose en el palco escénico don  
Francisco Pi y Margall, acompañado de varios  
individuos del partido, procedentes de Madrid,  
y de numerosas comisiones de los comités fe-  
derales de la provincia de Toledo. El público  
los acogió con una salva de aplausos.

El presidente del comité provincial, D. José  
Escalona, hizo la presentación de los orado-  
res. Pronunciaron discursos los Sres. Vera y  
Gonzalez, como director de *La Republica*; Lopez  
Parra, Moya (Ambrosio), Palma y Reyes y don  
Francisco Pi y Margall, que hizo el resumen en  
un discurso verdaderamente admirable, que  
produjo gran sensación por la gravedad de sus  
declaraciones.

En este discurso amplió el jefe del partido  
federal las afirmaciones del que pronunció en  
Talavera; rebatió los argumentos con que la  
prensa monárquica y aun algún ministro ha-  
bían combatido aquel discurso; abogó resuel-  
tamente por la supresion del presupuesto del  
clero y por la reduccion del ejército; combatió  
el sistema tributario vigente; hizo una crítica  
minuciosa de los proyectos económicos del ac-  
tual gobierno, y expuso los fundamentos del  
sistema federativo, obteniendo grandes aplausos  
del público.

La reunion terminó a las doce.

En el almacén de estatuas religiosas de  
la calle de Preciados, núm. 25, se halla  
espuesto un magnífico manto bordado en  
oro sobre plata fina, destinado a la Vir-  
gen de la Salud de la villa de Posadas.  
Este manto, que llama la atencion por su  
riqueza, ha sido construido bajo la inteli-  
gente direccion del comisionista de orna-  
mentos de iglesia D. Alberto de Montaud,  
y es una obra de arte más de las muchas  
que le han creado justa fama y tienen  
acreditado su buen gusto.

### Noticias del ministerio de la Guerra:

Han sido destinados los siguientes je-  
fes del arma de Infantería:

Coronels: D. Cándido Varona Oiarde, de la  
zona de Lorca, núm. 59, a la de Ciudad Real,  
núm. 9.

D. José Mantilla Segura, procedente de su-  
pernumerario sin sueldo en el distrito de Cas-  
tilla la Nueva, a la zona de Lorca, núm. 39.

D. Luis Bautista Carrizosa, ascendido, pro-  
cedente de la Direccion general de Infantería,  
a la zona de Alcora, núm. 45.

D. Guillermo Aloy Llovera, ascendido, pro-  
cedente de la reserva de Inca, núm. 140, a la  
zona de Denia, núm. 54.

D. Ricardo Casal Amenado, ascendido, pro-  
cedente de cazadores de Llerena, núm. 11, a la  
zona de Sorja, núm. 132.

D. Aureo Payueta Fernandez, ascendido,  
procedente de cazadores de las Navas, núm. 10,  
a la zona de Oviedo, núm. 113.

D. José Frigo y Oliver, ascendido, proce-  
dente de reemplazo en el distrito de Galicia, a  
la zona de Arcos, núm. 23.

D. Nicolás Rey Gonzalez, de la zona de Car-  
mona, núm. 32, a la de Sevilla, núm. 31.

D. Idalberto Rameau y Garcia de la Chica,  
de la zona de Santoña, núm. 134, a la de Car-  
mona, núm. 32.

D. Laureano Sanz Ferraz, ascendido, proce-  
dente del primer batallon del regimiento de  
Asturias, núm. 31, a la zona de Santoña, nú-  
mero 134.

D. Julio Vidal Alonso, ascendido, procedente  
del primer batallon del regimiento de Córdoba,  
núm. 10, a la zona de Granada, núm. 57.

Tenientes coronels: D. José Puga y Cabezas,  
del segundo batallon del regimiento de la Rei-  
na, núm. 2, al segundo batallon del regimiento  
de las Antillas, núm. 44.

D. Juan Sanz Alberti, de la reserva de Arcos  
de la Frontera, núm. 35, al segundo batallon  
del regimiento de la Reina, núm. 2.

D. Juan Rivas Garcia, ascendido, procedente  
de secretario del gobierno militar de Segovia  
a la reserva de Luarca, núm. 118.

D. Pedro Muñoz Ripoll, ascendido, proce-  
dente del depósito de Manresa, núm. 19, a la reser-  
va de Alcañiz, núm. 86.

D. Ernesto Garcia Navarro, de reemplazo en  
Cataluña, a la reserva de Santa Coloma de  
Farnés, núm. 24.

D. Ricardo Ruiz del Arbol, de la reserva de  
Baza, núm. 90, a la de Segorbe, núm. 49.

D. Mariano Bosch Pau, de reemplazo en el  
distrito de Castilla la Nueva, a la reserva de  
Baza, núm. 90.

D. Vicente Torre Montero, ascendido, proce-  
dente del segundo batallon del regimiento de  
Andalucía, núm. 55, a la reserva de Zamora,  
número 108.

D. José Crespo Alvarez, ascendido, proce-  
dente del primer batallon del regimiento de  
Vizcaya, núm. 34, a la reserva de Guadix, nú-  
mero 58.

D. Eduardo Guerra Llorente, ascendido, proce-  
dente de ayudante de campo del capitán ge-  
neral de Navarra, a la reserva de Cangas de  
Onís, núm. 114.

D. Leopoldo Ravanal y Montalvo, ascendido,  
procedente del segundo batallon del regimen-  
to de Africa, núm. 7, a la Reserva de Vergara,  
núm. 138.

D. Ramon Giraldez Gonzalez, de la reserva  
de Verin, núm. 73, al primer batallon del regi-  
miento de Asturias, núm. 31.

D. José Villalobos Esquiaga, ascendido, proce-  
dente del segundo batallon del regimiento de  
Luzon, núm. 38, a la reserva de Verin, nú-  
mero 73.

D. José Lopez Torrens, procedente de la  
Academia general militar, al primer batallon  
del regimiento de Córdoba, núm. 10.

Comandantes: D. Juan Docampo Rodriguez,  
del primer batallon del regimiento de Balen,  
núm. 24, al Depósito de Burgos, núm. 138.

D. Francisco Martinez Salinas, de reemplazo  
en el distrito de Galicia, al Depósito de Ganga-  
s de Onís, núm. 114.

D. José Molina Irazabaf, de reemplazo en el  
distrito de Castilla la Nueva, al Depósito de  
Belchite, núm. 80.

D. Francisco Paez y Paez, del segundo bata-  
llon del regimiento de Gerollano, núm. 43, al  
Depósito de Vergara, núm. 138.

D. Juan Lopez Peinado, del primer batallon  
del regimiento de Córdoba, núm. 10, al primer  
batallon del regimiento de Extremadura, nú-  
mero 15.

D. Emilio Millan Ferriz, del segundo batallon  
del regimiento de las Antillas, núm. 44, al pri-  
mer batallon del regimiento de Córdoba, nú-  
mero 10.

D. Hilario Pina Sousa, del Depósito de Alge-  
ciras, núm. 36, al segundo batallon del regi-  
miento de las Antillas, núm. 44.

D. Enrique Garcia Seco, del primer batallon  
del regimiento de la Reina, núm. 2, al Depósito  
de Algeciras, núm. 36.

D. José Motta Sastre, de reemplazo en el dis-  
trito de las islas Baleares, a la reserva de Le-  
rida, núm. 28.

D. Manuel Rioja Larios, de reemplazo en el  
distrito de Cataluña, al Depósito de Inca, nú-  
mero 140.

D. Agustín Celis y Muñoz, del primer bata-  
llon del regimiento de la Constitución, núm. 29,  
al segundo batallon del regimiento de la Leal-  
dad, núm. 30.

D. Julio Ortega Solsona, del primer batallon  
del regimiento del Rey, núm. 1, al segundo ba-  
tallon del regimiento del Infante, núm. 5.

D. Gaspar Hidalgo Dominguez, del segundo  
batallon del regimiento de la Princesa, núme-  
ro 4, al segundo batallon del regimiento de  
Otumba, núm. 31.

D. José Moraleda Sivello, del primer bata-  
llon del regimiento de Cantabria, núm. 33, al  
segundo batallon del regimiento de Navarra,  
número 25.

Esther se reclinó de nuevo sobre el almoha-  
don del sofá, en actitud resignada, porque la  
sentaba muy bien, circunstancia en que debió  
fijarse su interlocutor, cuyos ojos vacilaron  
un instante y luego se encandilaron a la  
vista de los incontestables atractivos de la  
dama. Pero semejante debilidad, con la que  
acaso había ella contado para marearle, solo  
duró un momento, y prosiguió Salomon inme-  
diatamente:

—Muerta la infeliz joven... Creo que fué su  
cuñado el que la asistía, y por cierto que  
aquella vez no tuvo la mano muy afortunada,  
a pesar de su gran habilidad; verdad es que  
entonces era más joven y menos experimenta-  
do...

Esther volvió a estremecerse y a ponerse  
pálida.

—Decía que, muerta la pobre mujer, fué  
puesta en lactancia la niña que había dado a  
luz, y a quien se puso por nombre Julieta...  
¿No es exacto lo que voy diciendo?—añadió  
con dulzura.

—Sí... pero nada de eso tiene relacion con-  
migo.

—¡Esperad! Al año murió Julieta...

—¡Sí... sí... sí...!—repetió tres veces Esther  
con una especie de impaciencia nerviosa.

—¿Estais bien segura de ello?

—Segura... ¿de qué?

—De que haya muerto Julieta Tavernais.

—¿Cómo! ¡Vaya una pregunta!... ¡Todo el  
mundo lo sabe!

—Queréis decir: ¡todó el mundo lo cree!, lo  
cual no es exactamente lo mismo.

—¡No os comprendo!

—Seré más explícito.

Esther contenía la respiracion.

—Hay quien pretenda que no fué Julieta la  
que murió... sino otra niña... una niña aban-  
donada... de la misma edad que aquella y que  
estaba tambien al cuidado de la nodriza de Ju-  
lieta. Se hizo una sustitucion, ocupando Julieta  
el lugar de Paulina, mientras se enterraba  
a Paulina bajo el nombre de Julieta.

Esther no estaba ya pálida, sino livida.

Hubo otro rato de silencio, durante el cual  
Salomon y la hermosa judia no apartaban los  
ojos uno de otro, como si quisieran leer mu-  
tuamente en el fondo de sus almas respec-  
tivas.

La primera que bajó los ojos fué Esther.

—Vuelvo a decir—esclamó, procurando do-  
minar la alteracion de su voz—que ignoro a  
quién viene referirme ese cuento absurdo, y en  
el cual, en último caso, no tengo que ver ab-  
solutamente nada.

—¡Ah!

—Lo que estais oyendo... Yo dejé la casa  
de M. Claudio Tavernais a raíz del falleci-  
miento de su mujer, y no he sabido despues  
nada de lo que allí ha pasado ni de lo que con  
el se relacionaba, excepto la muerte de... esa  
niña... que anunciaron los periódicos.

—Y que, a falta de periódicos, os hubiera  
anunciado el doctor Tavernais.

—Es posible... no lo recuerdo.

—Positivo... El suceso lo interesaba dema-  
siado para no procurarse a comunicarlo a  
una mujer a quien adoraba... porque es evi-

dente: que os acordaba... cosa que se com-  
prende... cualquiera hubiese querido estar en  
su lugar... Aquella muerte le deparaba, así  
como a vos, un porvenir más desahogado...

—No veo cómo!

—Pues es muy obvio... Claudio Tavernais  
había hecho un buen casamiento. En virtud  
del contrato de esponsales heredaba a su es-  
posa... y no teniendo hijos, podía su hermano  
contar un día con aquella fortuna, bien para  
sí, bien para su hija...

—De todos modos, no habría contado con  
la huéspeda, puesto que ha venido a recaer en  
un sobrino, a quien además ha convertido en  
yerno—dijo Esther con una sonrisita nerviosa.

—Ya se vé... no es posible preverlo todo.

Salomon tomó aliento y añadió enderezán-  
dose un poco:

—¿De modo que afirmáis haber muerto efec-  
tivamente la pequeña Julieta?

—Yo lo afirmo, como lo afirma todo el  
mundo... Pero, vuelvo a deciros, ¿dónde  
queréis ir a parar? Hace un cuarto de hora  
me estais hablando de una infinidad de gente  
que no conozco... de una nodriza de quien ig-  
noro hasta el nombre, y de una Paulina que  
jamás he sabido que existiese.

—¡Buena es esa! ¡cuando fuisteis en perso-  
na a buscarla a Aulnay y la tuvisteis duran-  
te seis meses en vuestra compañía!

Esther se puso de un salto en pie.

Con paso rápido se fué a la puerta del to-  
cador, la abrió, recorrió la pieza vacía, cerró  
otra vez, corriendo el cerrojo por dentro, y  
acto continuo volvió hacia el viejo, con los  
ojos desmesuradamente abiertos, crispados  
los labios y en actitud tan terrible y amena-  
zadora, que hubiera sobrecogido a cualquier  
hombre de menos temple que el grasiendo ju-  
dio, inmóvil é indiferente en su puesto.

—Caballero—dijo entonces Esther,—basta  
de comedia y juguemos a cartas vistas...  
¿Quién sois? ¿qué me queréis?... ¡Y sobre todo,  
tened mucho cuidado! porque cuando llego a  
oír, soy implacable en el odio, y siempre  
llego a oír a los que me amenazan ó me  
perjudican...

Pues bien, nunca he odiado en vano, os lo  
prevengo... Además, estoy en mi casa... y os  
juro que no saldreis vos de ella sin haberme  
explicado vuestra conducta y la razon de es-  
te repugnante interrogatorio que me haceis  
sufrir.

Salomon la había escuchado impasible.

—¡Calmaos, señora, calmaos!—la dijo con  
dulzura.—Si no fuese un amigo, podía sacar  
las más graves inducciones de vuestra escita-  
cion... y de la mentira que acabais de echar  
afirmando que ignorabais la existencia de esa  
Paulina... que conserva por su parte tan vi-  
vos recuerdos de nuestro sistema de educa-  
cion.

—¡Ah!—esclamó Esther.—¡Es ella la que ha  
hablado!

—¡Ella... y alguien más!

—¿Alguien? ¡imposible!

—¿Qué tontería! ¿y el doctor Tavernais?

—¡Eh!—dijo echándose atrás.

Pero en seguida se encoró de hombros, y

mente encima de las habitaciones del médico-  
comadron, y que su cuarto tenía la misma  
distribucion que el de más abajo.

Levantando una tabla del piso, cosa que  
había hecho hacia mucho tiempo, y aplicando  
el oído al suelo, el agente percibía los meno-  
res ruidos, y oía, por decirlo así, hasta la  
respiracion del hombre a quien acechaba con  
su prodigiosa paciencia.

Por este medio había, pues, adquirido la  
certidumbre de que M. Tavernais había en-  
trado en su alcoba y se había acostado.

—¡Perfectamente!—dijo para sí nuestro  
hombre.—Esta noche no va a casa de su que-  
rida; por lo tanto, la encontraré sola... ó si  
esta acompañada, que bien podría ser, no en-  
contraré allí por lo menos al doctor, que es el  
único de quien necesito recatarme.

Acababa de dar la una cuando se presentó  
en casa de Esther.

No era seguramente la hora más oportuna  
para una visita, sobre todo para la prime-  
ra; pero José Tupin conocía las costumbres  
de la judia, por haberlas estudiado detenida-  
mente a contar desde el día en que, despues  
de alquilar su habitación de la calle de Ren-  
nes, sorprendió parte de su conversacion con  
David y siguió el carruaje en que iba mada-  
me Lévy.

Sabia, pues, que se acostaba siempre muy  
tarde, bien porque recibiese gente en su casa,  
bien porque pasase las noches en el teatro ó  
en cualquier otra parte.

Por consiguiente, no dudaba de hallarla to-  
lavía levantada.

Sus previsiones eran exactas.

No solamente no se había acostado Esther,  
sino que su doncella estaba en vela aguardan-  
do su regreso.

Así es que acudió a abrir cuando oyó el pri-  
mer campanillazo, encontrándose frente a  
frente con un viejecillo, canoso, con el pelo  
rapado, la barba larga y mal peinada que le  
ocultaba casi enteramente la cara; cubiertos  
los ojos con gafas; desaseadamente vestido;  
llevando en la mano un sombrero algo gra-  
siento, algo pardo y algo deformado; arquea-  
do el espinazo por la costumbre de saludar  
hasta el suelo y de doblarse humildemente  
delante de todo y delante de todos.

La sirvienta reconoció en el acto a un hijo  
de Israel, genero anticuado, de que van que-  
dando ya muy pocos ejemplares.

—Desearia hablar a la señorita Esther—  
dijo el viejecillo con marcado acento alemán.

—La señora no ha vuelto todavía—contestó  
Rosa, que este era el nombre de la doncella,—  
y además, esta no es hora de presentarse en  
ninguna casa.

—Bien lo sé—dijo el israelita inclinándose  
todavía más,—pero venzo de parte de su ami-  
go, el señor David... Abraham David... para  
hablarla de un asunto importante... que no  
admite espera... Traigo una carta suya... para  
Mad. Esther.

—Eso es otra cosa... Entrad y esperad si  
os parece.

—Muchas gracias, amable señorita.

—Pero no respondo de que seáis recibido...  
la cual dependerá del buen gusto de la señora.

—Esperaré... no tengo prisa.

—En ese caso...

—Lo único que os ruego es que la entre-  
guéis esta carta, tan pronto como venga.

La camarista tomó la carta, leyó el sobre  
dando a entender que conocía la letra, é in-  
trodujo al viejo en una habitación espaciosa  
y vestida de arriba abajo de tapices, destina-  
da a sala de espera para los numerosos visi-  
tantes que acudían a hacer la corte a la bella  
Esther, como a toda mujer celebre por su  
hermosura y por su dinero sin ser considera-  
da como una virtud salvaje.

Una vez solo en aquella pieza el viejecito,  
se dedicó a admirar, y sobre todo a justipre-  
ciar, el valor de las telas, muebles y cachiva-  
ches, como negociante baratero que debía  
ser necesariamente, en su calidad de miembro  
de la tribu de Israel.

Terminada aquella discreta é inofensiva  
inspeccion, buscó con la vista la silla más pe-  
queña, se acercó a ella y se fué dejando caer  
con precaucion, como si tuviese miedo de  
mancharla con el contacto de su persona  
problemáticamente limpia, y se quedó inmóvil  
con las rodillas unidas, la espalda arqueada y  
podeando con sus manos amarillentas, termi-  
nadas en negras uñas, el escualido y casi in-  
servible sombrero.

Bien sabía lo que se hacía, porque la donce-  
llita, curiosa por naturaleza y acostumbrada  
por su ama a desconfiar de todos, le acechaba  
por la abertura de una de las cortinas, sin que  
él pudiera verla, por más que sospechase su  
presencia.

Tranquilizada por la actitud del viejo, y  
persuadida de que era algún usurero ó presta-  
mista por semanas, que venía a ofrecer una  
ventajosa colocacion de dinero ó cualquier  
otro negocio de éxito seguro a Esther, la  
cual no se desdaba de hacer sudar copiosos  
peditos a su dinero por mediacion del señor  
David y de sus correligionarios comunes,—se  
volvió a la antelasa para estar dispuesta a  
abrir la puerta al primer campanillazo de su  
ama.

Esta no llegó a casa hasta pasados tres  
cuartos de hora.

Se conocía que había comido en buena y  
alegre compañía, porque traía muy animado  
el semblante y parecía de muy buen humor.

—No ha venido nadie preguntando por mí  
—dijo a la camarista mientras ésta la desem-  
barazaba del abrigo guardado de tres pie-  
les, bajo el cual apareció un magnífico traje  
de baile.

—Perdonad, señora—contestó Rosa,—pero  
ahí está un sugeto esperando.

—¿A esta hora?

—Eso es lo que yo le he dicho... pero él  
ha insistido...

—¿Quién es?

—Un hombre viejo, de serio aspecto, a quien  
no conozco.

—¡Haberle puesto en la calle!

—Me dijo que venia de parte de uno de los  
mayores amigos de la señora... de parte de  
Mr. David.

—¡Ah! eso es distinto.

—Y hasta me ha entregado esta carta por

D. Vicente Romero Quiñones, del primer batallón del regimiento de Murcia, núm. 37, al depósito de Lugo, núm. 65.
D. Caslo Herrero García, del primer batallón del regimiento de Burgos, núm. 36, al segundo batallón del regimiento de Toledo, núm. 35.
D. Joaquín Márquez del Pino, del primer batallón del regimiento de Sorja, núm. 9, al depósito de Anquerera, núm. 99.
D. Marcial Fandiño Costa, del segundo batallón del regimiento de Sevilla, núm. 33, a la reserva de Alcaira, núm. 43.
D. José Luque Mendizábal, del segundo batallón del regimiento de Guadalajara núm. 20, al segundo batallón del regimiento de Sevilla, número 33.
D. José Pomar Torroiro, del segundo batallón del regimiento de Mallorca, núm. 13, al depósito de Cartagena, núm. 68.
D. Andrés Clares Vicente, del primer batallón del regimiento de Castilla, núm. 16, a la reserva de Plasencia, núm. 124.
D. Francisco Ibolean Sunico, del segundo batallón del regimiento de Almansa, núm. 18, a la reserva de Reus, núm. 27.
D. Adalberto Eguía Lopez, del segundo batallón del regimiento de Asia, núm. 59, a la reserva de Miranda de Ebro, núm. 130.
D. José Cluel Abadal, del primer batallón del regimiento de Aragón, núm. 21, a la reserva de Gerona, núm. 22.
D. Ricardo Gurra Echavarría, del primer batallón del regimiento de Cuenca, núm. 27, a la reserva de Cuenca, núm. 7.
D. Enrique Muñoz Greses, del segundo batallón del regimiento de Canarias, núm. 43, al depósito de Avila, núm. 106.
D. Francisco Gutiérrez Marrero, del primer batallón del regimiento de Tetuan, núm. 47, al depósito de Alcoy, núm. 52.
D. Ricardo Oscar Soriano, del segundo batallón del regimiento de Vad-Ras, núm. 33, a la reserva de Ciudad Rodrigo, núm. 104.
D. Luis Figueroa y Valdes, del segundo batallón del regimiento Fijo de Ceuta, a la reserva Motril, núm. 89.
D. Luis Morales Ruiz, de reemplazo en el distrito de Castilla la Nueva, al batallón cazadores de Tenerife, núm. 21.
D. José Fco y Benito de Lugo, procedente de jefe de la caja de recluta de Canarias, al batallón cazadores de Gran Canaria, núm. 22.
D. Vicente Torres Jimeno, de reemplazo en el distrito de Valencia, al Depósito de Denia, núm. 24.
D. Tirso Rueda Ramirez, de reemplazo en el distrito de las provincias vascongadas, a la reserva de Zaragoza, núm. 78.
D. Antonio Lopez Otero, de reemplazo en el distrito de Galicia, a la reserva de Tarazona, núm. 81.
D. Euladio Salvat Bugeda, de reemplazo en el distrito de Valencia, al Depósito de Manresa, núm. 19.
D. Tomás Urabaven Lopez, del segundo batallón del regimiento de San Marcial, núm. 46, al batallón cazadores de Estella, núm. 14.
D. Eduardo Cappa Grajales, de la reserva de Pola de Lena, núm. 117, a la reserva de Belchite, núm. 80.
D. José Villamide Villamide, de reemplazo en el distrito de Galicia, a la reserva de Pola de Lena, núm. 107.
D. Alfonso Gonzalez Novelles, del Depósito de Plasencia, núm. 124, a la reserva de Béjar, núm. 103.
D. Juan Bishal Garcia, de la reserva de Béjar, núm. 105, al Depósito de Plasencia, número 124.
D. Luis Driget Calero, del primer batallón del regimiento de Saboya, núm. 6, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Enrique Ramos Gonzalez, del primer batallón del regimiento de Galicia, núm. 19, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Felipe Giner Gisbert, del primer batallón del regimiento de Albuera, núm. 36, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Ramon Periel Aguadad, del primer batallón del regimiento de Luchana, núm. 28, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Eduardo Moreno Piñeiro, del segundo batallón del regimiento de Asturias, núm. 31, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Evaristo Calvo y Arredondo, del segundo batallón del regimiento de Covadonga, número 41, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Norberto Gracia y Gonzalez, del segundo batallón del regimiento de Baleares, núm. 42, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Miguel Uther Pons, del primer batallón del regimiento de Filipinas, núm. 32, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Luis Aranda Miura, del primer batallón del regimiento de Alava, núm. 60, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Gervasio Medina Alzualde, ascendido, pro-

cedente del ejército de Puerto-Rico, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Eduardo Moreno Esteller, ascendido, procedente del Depósito de Cangas de Tino, número 115, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Antonio Ferrer y Roda, ascendido, procedente del Depósito de Gracia, núm. 17, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Antonio Fonfrías Huertas, ascendido, procedente del regimiento de Luchana, núm. 28, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Gregorio Mañez Perez, ascendido, procedente del regimiento de San Quintin, núm. 49, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Leopoldo Gomez Serra, ascendido, procedente del Depósito de Zamora, núm. 108, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Fernando Vilches Vilches, ascendido, procedente de la reserva de Linares, núm. 95, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Enrique Sanchez Salcedo, ascendido, procedente de la Academia general Militar, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Joaquín Muñoz Fernandez, ascendido, procedente del cuerpo de Seguridad de Madrid, a situación de reemplazo en el punto que elija.
D. Joaquín Bartolomé Perez, ascendido, procedente del depósito de Inca, núm. 140, a situación de reemplazo en el punto que elija.
Han sido destinados los siguientes jefes de ingenieros:
D. Juan Ruiz y Moreno, coronel del cuerpo, que desempeña el cargo de comandante de ingenieros de la plaza de Cadiz, a análogo cargo en la de Sevilla.
D. Domingo Lizaso y Azcarate, teniente coronel del cuerpo, que presta sus servicios en la comandancia de Cadiz, a comandante de ingenieros de la misma plaza.
D. Mariano Sancho y Cañellas, comandante del cuerpo, que presta sus servicios en la comandancia de ingenieros de Palma de Mallorca, a ayudante secretario de la comandancia general subinspección de Baleares.
D. Eusebio Lizaso y Azcarate, comandante del cuerpo, que desempeña el cargo de ayudante secretario de la comandancia general subinspección de Navarra, a detall de la comandancia de ingenieros de Pamplona.
D. Manuel Gautier y Vila, teniente coronel graduado, comandante del cuerpo, que presta sus servicios en el segundo batallón del primer regimiento de zapadores-minadores, al establecimiento central del cuerpo, como detall de los talleres del mismo.
La enmienda presentada por el Sr. Maura al presupuesto de ingresos dice así:
«Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente adición al art. 2.º del proyecto de ley de presupuestos para el año económico de 1888-89:
«Toda nueva construcción naval que el Estado emprenda por administración, se verificará exclusivamente en el arsenal del Ferrol.
«Uno de los otros dos arsenales se dedicarán a «carenas y a fabricación de petrechos, armas, y demás material para la marina, sin perjuicio de concluir las construcciones en el comarcadas. En el tercer arsenal cesará todo trabajo por administración antes del día 1.º de julio de 1889. El gobierno, conservando las condiciones de puerto militar allí donde haya de cesar los trabajos por administración, «contratará la terminación de las obras que estén en curso, y procurará que se instale definitivamente en el mismo arsenal la industria «privada de construcciones navales, en términos que aseguren los intereses de la marina «militar y de la mercante.»
Palacio del Congreso, 23 de junio de 1888.»
El domingo se celebró en Getafe con un espléndido banquete de setenta cubiertos, la inauguración del colegio para huérfanos de masones establecido por El Gran Oriente Nacional de España, en el hermoso y pintoresco hotel que generosamente ha cedido el Sr. Iturrondo. Aun cuando el acto fue íntimo y puramente familiar, se pronunciaron muchos brindis por el éxito de la humanitaria empresa iniciada por el señor vizconde de Ros, siendo de notar, según anteañoche oímos, el que pronunció el conocido y consecuente republicano Dr. Campos, que brindó por el presidente del Consejo de ministros, D. Práxedes Mateo Sagasta, bajo cuyo gobierno liberal se ha reconocido por los tribunales y por las autoridades la legalidad de las asociaciones masonicas.
Al banquete asistieron, entre otras da-

mas, las distinguidas escritoras doña Rosario de Acuña y doña Angela Lopez de Ayala.
Dice El Imparcial:
«Desoando los magistrados de la Audiencia de esta corte rendir un tributo de consideración a la memoria del que fué su presidente, D. Isidro Atrán y Gonzalez, han dispuesto por iniciativa del presidente interino, Sr. Solís, que se apliquen por el alma de aquel ilustre jurisconsulto todas las misas que se celebren mañana miércoles en la iglesia de las Salcesas.»
La AGENCIA FABRA nos ha transmitido ayer los siguientes TELEGRAMAS:
Berlín, 26.
Los periódicos, al reseñar la ceremonia de ayer, dicen que el general Moltke se hallaba colocado detrás del emperador entre los dignatarios que conducían la espada y la bandera del imperio.
Añaden, que después de la lectura del discurso, el emperador estrechó con efusión la mano del príncipe de Bismarck, quien se inclinó besando la del soberano.
La tribuna que ocupaba la emperatriz y el príncipe heredero era bastante elevada y se hallaba junto al trono.
Londres, 26.
La Cámara de los Comunes suspendió el debate de la proposición del Sr. Morley sobre los asuntos de Irlanda, el cual continuará esta noche.
Chicago, 26.
La elección de Harrison por la Convención republicana para la candidatura de la presidencia de los Estados-Unidos, ha sido acogida aquí con muestras de entusiasmo.
El Sr. Levi Morton, de Nueva-York, ha sido elegido candidato a la vicepresidencia de la república.
Viena, 26.
En la iglesia de Rezezig (Galizia) ocurrió una espantosa desgracia, de que dan cuenta los periódicos austriacos.
Hallándose el templo lleno de fieles y en ocasión en que celebraba el obispo de Cracovia, cayó un rayo, matando a tres personas e hiriendo a 36, de las cuales seis gravemente.
Además resultaron otras 200 con contusiones.
No ocurrieron mayores males gracias a la sangría fría del prelado que desde el presbiterio exhortó a los fieles a la calma, impidiendo así que se produjese un pánico general y pereciesen apestadas las numerosas personas que trabajaban de salir a un tiempo de la iglesia.
Paris, 26.
La Bolsa no se ha reaberto por completo de la baja que sufrió ayer.
El 3 por 100 francés abre a 82-92 y desciende luego a 82-87.
El 4 por 100 exterior español comienza a 72-87, baja a 72-67, vuelve a subir a 72-90, y luego se hace a 72-30.
Las noticias que circulan sobre el resultado de la emisión de las obligaciones del Canal de Panamá, son contradictorias. Hasta esta noche no se podrá tener noticia de él.
San Petersburgo, 26.
Los periódicos rusos La Novoié Urenia y El Gradhannine, aplauden el lenguaje pacífico del emperador Guillermo, añadiendo que no ponen en duda su sinceridad.
La Novoié Urenia dice que el discurso de ayer es una protesta evidente contra las ideas belicosas y la patriotía que se achacaban al nuevo soberano.
Hablando luego de los deseos expresados por Guillermo II de mejorar las relaciones con Alemania y Rusia, cree que es posible, a lo menos por parte de esta última potencia, llegar a una base de resultados favorables sin abandonar por esto la libertad de acción y las preferencias políticas.
De esta irascible parece colegirse que Rusia no desea renunciar a su amistad con Francia.
El viernes próximo se celebrará en Madrid una corrida de ocho toros, que empezará a las cuatro de la tarde y en la que matarán Currito, Cara-ancha, Espartero y Hermosilla.
El gobierno civil ha emitido informe en el expediente de la gran via, siendo devuelto a la Diputación provincial.
Ha sido recomendado por el Ayuntamiento al contratista del entarugado de la calle del Arenal active todo lo posible su instalación, por los perjuicios que irroga al comercio el estado en que se encuentra dicha calle.

Hoy se publicarán en la Gaceta los anuncios para la provision por concurso en aspirantes a la judicatura de las vice-secretarías de las Audiencias de lo criminal de Lorca, Tremp, Colmenar Viejo, Huesca y Lerma.
El ministro de Hacienda llevó ayer a la firma de S. M. la reina tres decretos sobre organización del personal destinado a la recaudación, al servicio del impuesto de alcoholes y sobre reducción de la planta de la secretaria del ministerio.
La comisión del Senado sobre la proposición del ferro-carril del Soto de Rey a Ciano-Santa Ana ha emitido dictamen conforme con aquella; pero hay un voto particular de dos de los individuos de dicha comisión; los señores marqueses de Barzanallana y Garcia Barzanallana que se contrarió a la concesión.
La SESION DEL SENADO de ayer 26 de junio, se abrió a las diez media bajo la presidencia del señor marqués de la Habana.
La concurrencia era numerosa en las tribunas y escasa en el Salon.
Se dió cuenta de hallarse enfermo el señor marqués de Sardoal. (Este señor senador debía intervenir ayer en el debate político.
El señor marqués de Casa-Jimenez preguntó al señor ministro de Hacienda si proyectaba contratar en Berlin un empréstito de 10 millones de libras esterlinas, a pesar de su negativa formulada en la otra Cámara de Castilla.
El señor marqués de Villamejor anunció una interpelación al ministro de Hacienda sobre rendición de cuentas de la mina de Arraizanes.
El Sr. Graell rogó al ministro de Fomento que avisase los trabajos de instalación del instituto biológico.
Orden del día.
Se aprobaron sin debate los dictámenes concediendo amnistía por delitos electorales e incluyendo en el plan general de carreteras la de Fuentes de Nava a Monzon, y los ramales de Valdeumbriello a Casas de Don Pedro y del Puente de la Tabilla a Zorita.
Se votaron definitivamente los dictámenes mixtos sobre los presupuestos de Cuba y Puerto-Rico y el que concede autorización a la empresa del ferro-carril de Malpartida de Plasencia a Astorga, para modificar el trazado desde Salamanca a Zamora.
Interpelación del señor duque de Tetuan.
El Sr. Rico hizo la defensa del general Cassola, negando al señor duque de Tetuan condiciones para dar patentes de aptitud política y parlamentaria para ejercer el cargo de ministro de la Corona.
Sin ánimo de ahondar las divergencias e impulsado por los deberes que le imponía su amistad particular y política con el ex-ministro de la Guerra, entró de lleno en la cuestión recordando la perfecta cordialidad e inteligencia que mantuvo con el general Martínez Campos hasta que surgió el conflicto tan discutido.
«Yo he sido ministro de la Guerra, como lo fue el Sr. Rico, y sé que el Sr. Rico no se dejó, ni al general Cassola, sino al concepto exajerado, que tiene el general Martínez Campos del cargo de capitán general de ejército.»
Plantó de nuevo la cuestión técnica del santo y orden, hablando extensamente de los honores correspondientes en la corte a los capitanes generales de ejército, que no tienen comparación con los de los grandes de España.
Afirmó que el conflicto surgió y se planteó por el primer telegrama enviado a Barcelona por el capitán general de Castilla la Nueva, y que la calma y la prudencia del general Cassola quedó probada dejando al Consejo de ministros la solución definitiva del asunto, por demorar la ausencia de S. M. de Madrid y de varios ministros de la corona y por las demás condiciones de momento.
Calificó de prudente y correcta la conducta del general Cassola después del regreso de la corte. Si no se hubiera tratado de su ilustre amigo el general Martínez Campos, otra hubiera sido la resolución del ministro de la Guerra, porque la dimisión y el telegrama de S. S. estaban en abierta contradicción con una real orden dictada por el Sr. Jovellar, que prohibe fundar las dimisiones en otras causas que no sean motivos de salud. (El Sr. Jovellar: es para tiempo de guerra). La real orden se refiere a las ordenanzas, que responden lo mismo a tiempos de guerra que a los de paz. (El Sr. Jovellar: Pido la palabra.)
Dijo que el ministro de la Guerra, sea teniente general o paisano, es siempre el superior por las ordenanzas y por la Constitución, y que

la publicidad del conflicto debido al general Martínez Campos, que informo a la prensa, no hace responsable en lo más mínimo al Sr. Cassola, que no ha abandonado ni por un instante su empeño de prudencia.
Surgió después la crisis, y este terreno, dijo, me es ya vedado, porque el gobierno ha manifestado lo que ha creído conveniente. (El Sr. Abarzuza: Pido la palabra.)
En el debate desarrollado en el Congreso hizo el Sr. Cassola lo que cumplía a su defensa; y si prolijo algunas frases que después se han comentado, dio tales explicaciones, que nadie tiene derecho a dudar de sus intenciones.
Como S. S. declaró que estaba satisfecho con lo que en el banco azul al Sr. Cassola, espero que declarará hoy que esto ilustra general no ha tenido ni un momento el propósito de hacer que el general Martínez Campos, a quien siempre ha respetado mucho, abandonara la capitania general de Castilla la Nueva.
El Sr. Jovellar declaró que la real orden de 1873, invocada por el Sr. Rico, era circunstancial, y fue derogada por la ley constitutiva del ejército.
Declaró que el ilustre general Martínez Campos ha podido presentar la dimisión como lo ha hecho, con arreglo a la legislación vigente.
El Sr. Martínez Campos insistió en sus opiniones técnicas sobre interpretación de las Ordenanzas; se mostró satisfecho del debate, que ha venido a darle la razón con la confirmación de la consulta del Consejo Supremo de la Guerra.
Casi como al general Cassola, que siendo teniente general y no ministro de la Guerra, pronunció en la otra Cámara frases reticentes de reconocida inconveniencia, de haber agriado el debate.
Yo no necesitaba, dijo, satisfacción alguna después de acordar el Consejo de ministros admitir la dimisión, quedando satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que había desempeñado el cargo de capitán general de Castilla la Nueva.
Leyó varios textos para manifestar las preeminencias concedidas a los capitanes generales de ejército, y afirmó que cuanto había dicho del general Cassola, dicho estaba.
Rectificó el Sr. Rico, procurando demostrar al Sr. Jovellar que está en vigor la real orden que dictó en 1873, y diciendo que, puestos enfrente uno de otro los discursos de los generales Cassola y Martínez Campos, juzgará el país.
El Sr. Abarzuza consumió el segundo turno en la interpelación. Dijo que la minoría positiva aprobaba los principios cardinales de la situación liberal para rodear todas las instituciones de una atmósfera de amplitud y libertad.
Hemos votado la ley del jurado y la ley de matrimonio civil con las restricciones debidas y las reservas necesarias.
Esta política daba triunfos al gobierno. Las corrientes eran dulces y tranquilas hasta que en la penúltima crisis se rompió el equilibrio que sostenía la situación con el nombramiento de ministro de la Guerra.
Ha sido ministro de la Guerra, los Sres. Jovellar y Cañellas, hombres de la derecha del partido liberal, conservadores de los altos intereses del ejército, y se nombró al general Cassola que, apenas tomó posesión de la cartera oyó en los aires los acentos de los predestinados, y presentó el famoso proyecto de las reformas militares que vino a dividir lo que debía ser indivisible, y a perturbar lo que debía ser imperturbable.
Al hacerse aquel gobierno solidario de las reformas firmó su sentencia de muerte. Se hizo el ministro de la Guerra el alma de la situación, y llegó el Sr. Moré en su valor a comparar las reformas con la desamortización y la abolición de la esclavitud.
Censuró el orador a los ministros que en la cuestión Martínez Campos se pusieron al lado del general Cassola. (El Sr. Abarzuza: Pido la palabra.)
Se hacía de la persona del ministro de la Guerra una de las figuras más importantes del partido liberal, y la mayoría se apiñaba a su alrededor por habérselo predicado la política militar.
El general Cassola formuló en el Congreso una de las diatribas más sangrientas y acres que se han oído contra el que había sido su presidente. Dijo S. S. que el Sr. Sagasta había puesto el partido liberal a los pies del general Martínez Campos, y yo protesto contra ello. El general Martínez Campos representa la condenación de la política militar del general Cassola y la reintegración del partido liberal en todos sus propios y naturales elementos, y la vida del gabinete, aconsejando la continuación del Sr. Alonso Martínez y apoyando los grandes principios y las soluciones del partido liberal.

la señora, dándole a entender que si la señora se enteraba de su contenido, le recibiría sobre la marcha.
—¡Venga la carta!
Rosa se la alargó.
—En efecto, es su letra—dijo Esther muy sorprendida al recibir una carta de su socio, t quien había visto aquel mismo día.
Pasó a su tocador, se acercó a la chimenea, donde ardía una excelente fogata de leña, y al mismo tiempo que presentaba al calor le llama uno de sus pies calzados de raso, compió el sobre.
—¡Quiere la señora que la desnude!—la preguntó Rosa.
—¡Esperad!
Esther leyó el billete dos veces y frunció sus negras cejas.
—¿Qué significa esto?—dijo para sí.
—¡Y decís—añadió en alta voz—que el sujeto que ha traído esta carta está esperando?
—Sí, señora.
—Que pase inmediatamente.
Mientras la doncella salía a cumplimentar esta orden, Esther se dejó caer en el sofá colocado cerca de la chimenea y se tendió en una postura oriental que la favorecía mucho.
Además, se hallaba en una edad y tenía un tipo de belleza en que las mujeres ganan un ciento por ciento presentándose en traje de baile.
El escote la realzaba, ofreciendo a la contemplación los tesoros de su madurez deslumbradora, cuyos correctos perfiles suavizaban lo que podían tener de duro y algo repulsivo a mirada y la espresion de la fisonomía.
Llevaba vestido de terciopelo, guarnecido de encajes, que hacía aparecer el talle más redondo y delgado, y contrastaba favorablemente con la blancura mate de las carnes.
Dos soberbios solitarios brillaban en sus orejas, un collar adornado con tres gruesos brillantes rodeaba su cuello, y en el momento en que la camarista introducía al señor David, se despojaba de sus largos guantes, de donde salían dos brazos magníficos en su suntuosa desnudez; porqu Esther era de esas mujeres que no se desdanan de agrandar e inspirar deseos a cualquiera que sea y tienden siempre, a saga lo que saliere, la red de su hermosura.
No se sabe lo que puede suceder, y esto nunca viene mal, y sobre todo, no cuesta nada.
El hombrecillo entró tan humilde y doblado, que Esther no pudo verle sino la parte superior del cráneo.
Después de dar tres pasos se detuvo sin enterarse y con el sombrero por delante.
—¡Quién sois!—le preguntó algo bruta y menta la bella Esther, a quien aquella primera ojeada no la había inspirado motivo para desplegar sus modales simpáticos y amables.
—¡Un quico,—contestó el muy atrevido, levantando un poco la cabeza para mirarla.
Alguna inteligencia y sobrada astucia realzaba, sin duda, aquella cabeza de judío, cuando Esther se creyó en el caso de dulcificar un tanto su tono para decirle:
—De David... ya lo sé, puesto que en esta carta me lo anuncia»

—Y de vos también, señora, por más que pueda parecer que con vuestra hermosura y vuestra fortuna no debíais necesitar de nadie.
—Sepamos de qué se trata.
—De un asunto grave... gravísimo.
—¡Hablad!
—Será tal vez cosa un poco larga.
Esther le indicó con el dedo una silla baja algo distante, y el judío fué a sentarse en ella, siempre con la espalda encorvada, como si continuase el saludo hecho a su entrada; se acomodó en el borde del asiento y colocó el sombrero en el suelo, a su lado.
Mientras procedía a esta instalación, Esther, a quien empezaba a chocar el tono de misteriosa gravedad con que le había contestado, repasaba de nuevo la carta, tomándola de una mesita de te colocada a su alcance, donde la había dejado al quitarse definitivamente los guantes.
—En efecto—dijo, alzando a él otra vez los ojos.—David me habla de un asunto importante...
El viejecito judío inclinó la cabeza en señal de asentimiento.
—Y veo también—añadió—que me anuncia su salida... ¿Cómo puede ser esto, si le he visto no ha muchas horas... y no me ha dicho palabra?
—Es que entonces no sabía nada... Mas tarde ha creído prudente marchar.
—¡Prudente!
—Sí, señora.
—Pues qué, ¿se encuentra... amenazado?—preguntó Esther, pesando y contando las palabras con incipiente alarma.
—Tanto como amenazado inmediatamente... directamente... creo que no... y, en todo caso, menos que los otros.
—¿Qué otros?
Y se incorporó sobre uno de los codos, echando el pecho adelante y con los ojos subitamente iluminados por algún fuego interior.
—¿Quiénes son esos otros?—repitió.
—Que sé yo... hermosa señora!... Alguno tal vez que os es querido...
—¿Tendría curiosidad por conocerle!—contestó Esther con burlesca y desdenosa sonrisa.
—El doctor Tavernais!
—¡E!
—¿Y quién sabe si vos misma... por razon de los lazos tan íntimos que desde hace tanto tiempo os unen a tan ilustre sabio?...
Esta vez Esther se incorporó del todo dejando caer ambos pies sobre la alfombra, con un tan brusco movimiento, que levantó la falda del vestido, dejando ver rápidamente una pierna preciosa, moldeada en una media de seda color de carne.
—¿Quién es ha dicho eso?—le preguntó con acento iritado.
—David no tiene secretos para mí, hermosa dama.
—¡Infame!—dijo entredientes.
—No le culpeis... no puede tenerlos... Nos conocemos hace largo tiempo... hacemos juntos algunos negocios... Yo soy quien le ha llevado a la vida mercantil... a mi me deba

en parte, su fortuna... y por carambola, a mi también me debéis alguna cosa de la vuestra.
—Todavía no me habeis dicho quien sois.
—¡Ah!... ¿quiereis saber mi nombre?
—Por lo menos...
—Me llamo Salomon.
—Hay millares de los vuestros que llevan igual nombre.
Y me dedico al comercio de alhajas en mis ratos perdidos.
—Nunca me ha hablado de vos.
—Le hablais vos, por ventura, de todos aquellos a quienes tratáis ó conocéis?
—No.
—Pues todo es recíproco.
Esther se mostraba agitada, contrariada, colérica, más que inquieta.
Aquel hombrecillo grasiento, humilde, desconocido, en quien adivinaba una fuerza y astucia capaces de luchar contra ella con ventaja y a quien no intimidaba, a pesar de las humildes y hasta galantes maneras que afectaba, le producía cierto malestar y la despertaba una viva curiosidad.
En primer lugar, él la conocía y ella no le conocía a él, lo cual hacia la partida muy desigual.
En su violento e impetuoso carácter, sentía tentaciones de cogerlo por aquellos hombros encorvados y echarle a la calle.
Pero era también judía de los pies a la cabeza, y supo dominar sus ímpetus coléricos, reflexionando que era mucho mejor saber, a cualquier precio, de dónde venía y qué se proponía aquel hombre.
—Vaya, explicadme claramente—dijo tras un breve silencio y con acento casi amable.—Este logogrifo no puede prolongarse indefinidamente... Decid lo que tenéis que decir: os escucho.
VIII.
Esther pasa de la curiosidad a la admiración y de la admiración al terror.
Salomon, puesto que tal era el nuevo nombre adoptado por nuestro amigo el agente de Seguridad, en vez de contestar inmediatamente, se levantó con cierta lentitud, tomó el sombrero en una mano y la silla baja en otra, y se aproximó con todo ello a su bella e impetuosa interlocutora: inclinóse luego con ademán aún más obsequioso, como para pedir perdón por «tanta libertad», y, por último, se sentó, cuidando de dejar su deplorable sombrero en el suelo, al alcance de la mano.
Esther le seguía con la vista, devorada por la impaciencia, que procuraba reprimir, demasiado versada en las turbias peripecias de este pícaro mundo para no adivinar que cuanto más impaciente se manifestara, menos prisa se daría el viejecillo para vaciar su sacco.
Terminada la faena de cambiar de sitio, Salomon se volvió hacia Esther y le dijo:
—¿Estáis segura de que nadie puede vernos ni oírnos?
—Completamente segura.
—Lo digo, estimada señora, porque voy a abordar un asunto y a tratar con vos cuestio-

nes de tal magnitud e importancia, que, como comprenderéis al punto, sería peligroso para vos que alguno, esceptuando nosotros y mi excelente amigo David, que también lo es vuestro, pudiese siquiera sospecharlo.
—No deja de admirarme!—dijo Esther con frialdad, dueña de sí misma y muy en guardia.
—Se trata, en verdad, de una historia tan vieja, que no es extraño la hayais olvidado... porque se remonta lo menos a veinte años.
Esther hizo un imperceptible movimiento, pero no interrumpió al narrador.
—Ahora bien, este asunto... cuyo héroe es el doctor Tavernais... y digo héroe por llamarle de alguna manera... no debe seros desconocido, y pudierais acaso veros envuelta en él, en razón a que, como ya he dicho, vuestras relaciones con el doctor se remontan precisamente a una veintena de años.
Al decir esto, el narrador, aunque siempre algo encorvado, miraba fijamente a Esther por encima de sus anteojos y no perdía ninguno de los movimientos de su cara. Por eso pudo observar que en sus aterciopeladas pupilas había aparecido de repente una sombra de inquietud muy marcada.
—En efecto,—dijo con tono seco,—conozco al doctor desde los primeros años de mi juventud, y esta circunstancia no es ningún secreto para los que conocen la historia de mi vida... Pero, explicadme con más claridad, porque no atino a dónde quereis ir a parar.
—A esto,—dijo Salomon, sin cambiar su humilde actitud ni atenuar tampoco la fijeza algo molesta de su mirada.—el doctor tenía un hermano que murió no hace mucho tiempo, llamado Claudio Tavernais y que ya estaba casado por entonces.
—Es verdad.
—Y vos eráis doncella en casa de madama Claudio Tavernais.
Esther se estremeció y se puso algo pálida.
—Es verdad—replicó,—de familia pobre y habiendo quedado huérfana, salí de Inglaterra, donde había nacido, para venirme a Paris, en la esperanza de ganarme más fácilmente la vida. Me ofrecieron aquella colocación, que era bastante ventajosa... la acepté... y me quedé en la casa...
—Hasta el fallecimiento de vuestra ama, que murió de parto.
Esther se puso subitamente en pie y volvió a sentarse con un movimiento nervioso.
—Sí—dijo.—¿Pero qué importa todo esto? Veo, en efecto, que David os dispensa toda su confianza... para haberos puesto al corriente de... hechos que solo a mí me conciernen.
El despecho respiraba en su acento... y advertíase en ella, aparte de otras impresiones, una profunda humillación por tener que confesar la modestia de su origen.
—Por tanto—añadió con mirada amenazadora y dura,—si no tenéis cosa más interesante que decirme, doblesmos la hoja.
—Querida señora, os suplico que no os irriteis contra este pobre Salomon, cuyo más ardiente deseo es el de poderos ser útil.
—¿En qué?
—Vais a verlo.

en parte, su fortuna... y por carambola, a mi también me debéis alguna cosa de la vuestra.
—Todavía no me habeis dicho quien sois.
—¡Ah!... ¿quiereis saber mi nombre?
—Por lo menos...
—Me llamo Salomon.
—Hay millares de los vuestros que llevan igual nombre.
Y me dedico al comercio de alhajas en mis ratos perdidos.
—Nunca me ha hablado de vos.
—Le hablais vos, por ventura, de todos aquellos a quienes tratáis ó conocéis?
—No.
—Pues todo es recíproco.
Esther se mostraba agitada, contrariada, colérica, más que inquieta.
Aquel hombrecillo grasiento, humilde, desconocido, en quien adivinaba una fuerza y astucia capaces de luchar contra ella con ventaja y a quien no intimidaba, a pesar de las humildes y hasta galantes maneras que afectaba, le producía cierto malestar y la despertaba una viva curiosidad.
En primer lugar, él la conocía y ella no le conocía a él, lo cual hacia la partida muy desigual.
En su violento e impetuoso carácter, sentía tentaciones de cogerlo por aquellos hombros encorvados y echarle a la calle.
Pero era también judía de los pies a la cabeza, y supo dominar sus ímpetus coléricos, reflexionando que era mucho mejor saber, a cualquier precio, de dónde venía y qué se proponía aquel hombre.
—Vaya, explicadme claramente—dijo tras un breve silencio y con acento casi amable.—Este logogrifo no puede prolongarse indefinidamente... Decid lo que tenéis que decir: os escucho.
VIII.
Esther pasa de la curiosidad a la admiración y de la admiración al terror.
Salomon, puesto que tal era el nuevo nombre adoptado por nuestro amigo el agente de Seguridad, en vez de contestar inmediatamente, se levantó con cierta lentitud, tomó el sombrero en una mano y la silla baja en otra, y se aproximó con todo ello a su bella e impetuosa interlocutora: inclinóse luego con ademán aún más obsequioso, como para pedir perdón por «tanta libertad», y, por último, se sentó, cuidando de dejar su deplorable sombrero en el suelo, al alcance de la mano.
Esther le seguía con la vista, devorada por la impaciencia, que procuraba reprimir, demasiado versada en las turbias peripecias de este pícaro mundo para no adivinar que cuanto más impaciente se manifestara, menos prisa se daría el viejecillo para vaciar su sacco.
Terminada la faena de cambiar de sitio, Salomon se volvió hacia Esther y le dijo:
—¿Estáis segura de que nadie puede vernos ni oírnos?
—Completamente segura.
—Lo digo, estimada señora, porque voy a abordar un asunto y a tratar con vos cuestio-



DIARIO DE AVISOS DE MADRID DEL MIERCOLES 27 DE JUNIO.

ALMANAQUE SANTOS DEL DIA - San Ladislao, rey, y San Zolito. Salvo a las 4:31 y se pone a las 7:34.

CULTOS PARA EL 27. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en San Ildefonso y habrá misa mayor y por la tarde procesión y reserva.

En el Cristo de la Salud continúa la novena a los Serenados Corazones y predicará por la tarde el Sr. Pedroso. En el Cristo de San Ginés dirá plática al amanecer el Sr. Urbie.

La misa y oficio divino son de la infraoctava de San Juan. Visita de la Corte de María. Nuestra Señora del Socorro en San Millán o de los Temporales en San Ildefonso.

La Santa Escuela de María, establecida en la iglesia del Caballero de Gracia, celebra su ejercicio mañana a las cinco de la tarde, siendo orador D. Enrique Almarat, arcipreste de la E. F. de Madrid.

ENTERRAMIENTOS El día 25 se dio sepultura en los cementerios de esta capital a 46 cadáveres y 3 fetos. De difteria, 2.

HOSPITALIDAD DE LA NOCHE En la noche del día 25 se ha dado hospitalidad, cena y desayuno, en el Asilo del Sur, a 21 hombres y 4 mujeres y 4 niños. Total, 29.

VACUNACION MUNICIPAL El día 25 se han vacunado en el distrito de la Latina, 18 niños.

BOLSA DE MADRID. COTIZACION DEL 26

Table with columns: ULTIMOS PRECIOS, DEL 25, DEL 26. Rows include Deuda perpétua, Idem id. pequeños, Idem id. fin corriente, etc.

Cambios sobre plazas extranjeras. París 8 días vista... Londres a la vista... Berlín 8 días vista...

AVISOS ÚTILES A. Tu papá y mi mamá, iguales. Tú y yo, unidos siempre. Z.

ESPECTACULOS PARA EL DIA 27 JARDIN DEL BUEN RETIRO. Felipe. La Diva. Principe Alfonso. Los hatteros.

MARAVILLAS. RECOLETOS. PRICE. CIRCO HIPODROMO DE VERANO. TIRO NACIONAL. GUCIOL. PRINCIPAL ALFONSO.

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA GRAN HOTEL INTERNACIONAL GRANDIOSO EDIFICIO SITUADO EN EL PASEO DE COLON

al lado del Puerto, a poca distancia de los teatros y principales Casinos, y a cinco minutos de la Exposicion, Parque y Jardines HOTEL DE PRIMER ORDEN CONSTRUIDO EXPROFESO

RESIDENCIA DE LAS COMISIONES ESPAÑOLAS Y ESTRANJERAS, POR ACUERDO DEL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO 300 habitaciones, grandes y lujosos locales rodeados de jardines, mesa redonda, restaurant, café, salas de lectura, conversacion y salones para fiestas y banquetes; baños, peluqueria, etc., etc.—Iluminacion electrica.—Correo.—Teléfono.—Despacho de localidades para todos los espectáculos.—Dinner-concert.—Mesa redonda y restaurant, a cargo del reputado fondista de Niza, Sr. Giudici.—Vinos selectos, nacionales y extranjeros.—Bebidas americanas.—Excursiones a los puntos más notables de la provincia.—Intérpretes.—Carruajes de todas clases para el exclusivo servicio del

GRAN HOTEL INTERNACIONAL

Este hotel ha alojado, durante la estancia de SS. MM. en Barcelona, al representante del Presidente de la Republica francesa, al cuerpo diplomático, comisiones de los Ayuntamientos de Paris, Madrid, Zaragoza, etc., etc.; comisiones de las Diputaciones provinciales y de expositores, representantes de la prensa extranjera, de Madrid y de provincias, a los jefes del Real cuerpo de Alabarderos y Escolta Real y a cuantos personajes concurrieron a la

INAUGURACION DE LA EXPOSICION UNIVERSAL A 4 PESETAS DIARIAS

HABITACIONES EN EL SEGUNDO PISO CON VISTAS AL PUERTO O AL PASEO DE COLON HOSPEDAJE Y MANUTENCION DESDE 15 PESETAS DIARIAS

A VESTIRSE BIEN Y BARATO Vayan a la GRAN SASTRERIA DE ESCUDERO 15, Plaza del Angel, 15 (frente a Espoz y Mina)

DINERO MAs barato, más pronto y en mejores condiciones que nadie, sobre sueldos del Estado. Sin torcedores.—TETUAN 23, pl.

DINERO En el acto con gran reserva sobre muebles y coches sin retirar. Planos, sueldos y otras garantías. De 9 a 1 y de 6 a 8.—TETUAN, 15, 2.

TRIVINO e HIJOS, DEN. TISTAS Alcaid. n.º 19, teléfono 1094. Hay ascensor

COCHES de uqe, vagoneta, charret, etc., etc. Don Martín 67.

DINERO sobre mobiliarios, sin retirarlos, en grandes y pequeñas partidas a sueldos civiles y militares, alquileres y a toda clase de garantías que convengan. Para hipotecas al 6 por 100 anual.

BARQUILLO, 12, 1.º IZQUIERDA TELEFONO 191.

SE VENDEN COCHES DE TODAS Se ases, buenos y baratos, y reparaciones de tronco y limonera. Itardulla 6.

MALES VENEREOS y matriz Dr. Barragan, Consulta, 10 A y 1 y 6 a 9, Corredora Baja, 22

ALMACEN DE MUEBLES Y SILLERIAS de lujo. Reina, 6, bajo.

GABINETE PARA UN GABA lero, con 0 sin. Santa Brígida, 6, 2.º izqda.

HUESPEDES DESDE 7 RS. Jardines, 9, pral. izqda., sin ent.

CASA PARA CASA DE LOS PADRES. Paseo de Arenales, 40.

MAQUINA DE VAPOR, FUERZA de cinco caballos.—Se vende barato de Toledo, lavadero número 83.

SE TRASPASA UNA TIENDA de ultramarinos en la calle de Pezayo. Razon Amor de Dios 2, port.

CASA DE HUESPEDES, BONITAS habitaciones. Jacometrezo, 19 y 21, pral. decha.

SE ALQUILA UN ENTRESUELO en San Blas, calle de Pavia, 4, 1

DINERO sin comision ni gastos judiciales.—Fuencarral, 20, posteria.

ALMONEDA POR TRES DIAS. A de 9 a 12 y de 4 a 7. Hortaleza 83

PERDIDA DE UN PERRO DE raza pointer, blanco con manchas caucelas claras y un hierro en forma de herradura en la nalga. Atencion al nombre de Gusa. Se suelta a la persona que lo haya encontrado o la que sepa su dueño don Juan Fern. calle de Serrano número 1, hotel, y se le gratificará.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA Esta Sociedad admite anuncios, reclama y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero. Envía tarifas de precios a las personas que las pidan.

DARWEN, 18.1.º MADRID OFICINAS TELEFONO NUM. 517.

EL 60 POR 100 y más podrá obtener de beneficios todo el que disponga de un capital de 1000 pesetas en adelante, dedicándose a buenos negocios manejados por los mismos capitalistas. Detalles. Fuencarral, 33, pral. izqda. de 9 a 11 y de 5 a 7. Se admiten cantidades al 25 por 100.

TRASPASO Urgo verificar el de dos establecimientos de vinos que no puedo atender su dueño. Razon, Bordadores, 12, carniceria.

DOS TIENDAS EN LA CALLE de casa de más vecindad en las Peñuelas, Martín de Vargas, núm. 4, una de dos huecos, cuatro piezas, en 70 rs., y cinco piezas, con sótano, 90 rs. y se le gratificará.

GRAN ALMONEDA DE MUEBLES Hasta fin de mes, gabinete y alhaja de Florencia, sala dorada, colchones, cuadros, alfombras y gabinete de noche. Gran rebaja en los precios Alcaid, 61, dupdo., 2.º

DILIGENCIAS A PANTICOSA Y FRANCIA LA ARAGONESA SERVICIO REGULAR DESDE EL 27 DE JUNIO CON COCHES DE LOS MAS COMODOS.

ADMINISTRACION Madrid.—L. Ramirez, Alcaid, 12. Zaragoza.—I. Iglesias, Morcia, 3, y fonda de Paris. Nueva.—Fonda de España.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

VENTA Artilleria, 4.º regimiento de cuerpo de ejército.—Tendrá lugar el día 30 del actual, a las diez y media de su mañana, en pública subasta, la de un caballo en el cuartel de los Docks.—El ayudante, Mariano Dumet.

SEÑORA SOLA DESEA MATRIMONIO ó familia en compañía. Garduña, 3, cuarto 2.º

AMA PARA CASA DE LOS PADRES. San Lucas, 8, pral.

SE ARRIENDA UN TEJAR.—Claudio Coello, 86.

PERDIDA El sábado 23 del corriente se perdió en el Prado, verbera de San Juan, un brazaete de oro. Se suelta al que lo haya encontrado lo devuelva calle de Hortaleza, núm. 12, y se le gratificará.

ALMONEDA VERDAD.—MUEBLES de lujo, libros, etc. Solo por cuatro días. De 9 a 6. Claudio Coello, 32, pral. derecha.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

Administracion de baños. Panticoosa.—Establecimiento de baños. Laruns (Francia).—Hotel des Voyageurs.

VALS Autorizacion del Estado y de la Academia

Saint-Jean. La primera de todas las aguas de mesa, apéndice, rítmica, muy digestiva; estomago.

Précieuse. Bilis, Calculos hepáticos, ictericia, Gastralgia.

Désirée. Dicciones del hígado, de los riñones, Piedra, Diabetes, Cólicos.

La Sociedad general es propietaria del establecimiento termal y posee las fuentes más antiguas que han fundado la estación dando a conocer universalmente el nombre de Vals.

NEGOCIO.—COLOCACION DE SE VENDE CASA MUY BARATA y segura en guiso agradable, una hermosa por día. Depósito en casa de los señores: Dr. Margar GARCIA, capellanes, 1. Doble, Pral; 4.º J. M. MORENO, calle Mayor, 23, y en todas las buenas Farmacias.

GABINETE MEDICO NORTE-AMERICANO, MONTERA, 33, 1.º, MADRID. Especial para las Enfermedades de las Vías Urinarias.

La virilidad juvenil y la fecundidad rápida se consigue, exenta de todo peligro usando el SPALHA THOMPSON, frasco 30 pesetas. Este precioso reconstituyente cura la Debilidad genital (atonía muscular) Espermatórrica, Esterilidad y La acción del SPALHA es tan benéfica, que combate todos los síntomas afectos al Hígado, Bazo, Estomago, Jaquecas, Estrabismo, Ideas tristes, Pérdidas de semen, Falta de memoria, Enflaquecimiento, Dolores nerviosos, Váridos, Insomnios, Hipocóndria, Afecciones de la médula, Temblor y Debilidad nerviosa, etc.

El GRAN THOMPSON, frasco 6 pesetas, es el único específico aprobado y recomendado para las Vías Urinarias. SIN SONDAR ni operar curas

FLUJOS, MAL DE PIEDRA, DIABETES, Catarros y dolencias de la Vejiga, y Prostata, Cesa la retención y calma la incontinencia de Orina, fritura la Piedra. Expelle las arenillas y DILATA sin operar las Uretrales. Corta en tres días las Purgaciones, Gota militar y Flujo blanco.

NOTA. Los medicamentos se envían por correo mandando su valor en sellos ó giro. Recomendamos que antes de someterse a otra medicación se pidan nuestros folletos que rogamos ó se consulte gratis al señor Director por correo ó personalmente.

ZARZAPARRILLA EFERVESCENTE ORTEGA Nueva y agradable forma de administrar la Zarzaparrilla PRECIO 1.º 30 pta. 1.º FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 43 Por mayor, descuentos en el LABORATORIO QUEVEDO, NUM. 7.

EL ILTMO. SEÑOR DON PEDRO FERNANDO DE TAVIRA Y ACOSTA

Caballero de la orden militar de Santiago, gentil-hombre de cámara de S. M., con ejercicio, jefe superior de Administración, Archivero jubilado del Tribunal de Cuentas del Reino, etc., etc., ha fallecido en la madrugada del 26 del corriente, a los 87 años de edad, habiendo recibido los Santos Sacramentos.

R. I. P.

Su director espiritual: su viuda D.ª Joaquina de Acosta; sus hijos D. José María, D. Joaquín y D. Antonio; hijos políticos, nietos, hermano y demás parientes y testamentarios;

Ruegan a sus amigos la asistencia a la conducción del cadáver, desde la casa mortuoria, Principe, 27, al cementerio de San Isidro, mañana miércoles, a las diez de la misma.

Por expresa disposición del finado, no se reparten esquelas.

AGUA DE LISY Es la única que tiene las canas sin manchar la piel. Pedir prospectos. Atocha, 35, pral.

FRASCOS DE VIAJE, CEPILLOS y polvos a peseta, para pomadas y polvos a 75 centimos frascos de varias formas con colonia ó lavande a peseta, todas cierran a tornillo, jalon en su jabonera de metal una peseta, gran surtido en bolsas y estuches de viaje desde 2 pesetas, agua de quina, colonia y lavande a 3 pesetas el 1/2 litro, pomadas finas a 50 centos, onzas, aceites perfumados y agua dentifrica 100 gramos una peseta

Perfumeria Americana, Espoz y Mina, 26.

ENFERMEDADES DE LA PIEL TRATAMIENTO CURATIVO Direccion facultativa: D. PEDRO NUÑEZ. Acne, tina, psoriasis, lepra, impetigo, lupus, afecciones herpéticas en general, sífilis y escrofulosas, se curan en breve tiempo, como igualmente la parálisis sífilítica y reumática.—Con los nuevos preparados Electro-Sulfuro-Thermal, superior en sus efectos curativos a cuantos baños hay conocidos, los enfermos no sólo dejan la necesidad de trasladarse a establecimientos balnearios, evitándose molestias, sino que por rebelde que sea la enfermedad, obtendrán la curación con el presente tratamiento.—Los de provincias remitirán la historia detallada del padecimiento, para en su vista contestarle. Consulta, de 10 a 11, HILERAS, 7, PRINCIPAL IZQUIERDA.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA CONCENTRADA.—El mejor atemperante y depurativo de la sangre.—Frascos a 4, 6, 9 y 12 rs. El jarabe 4 rs. Farmacia de Sanchez Ocaña, Atocha, núm. 33, frente a la de Relatores.

ELIXIR DE SACARINA PREPARADO CON SACARINA QUIMICAMENTE PURA POR EL FARMACÉUTICO UNICO EN ESPAÑA VILLEGAS

Nuevo descubrimiento de las ciencias médicas. Poderoso antiséptico, absolutamente inofensivo y completamente inofensivo para el organismo humano. Unico remedio conocido hoy para la curacion del

CANCER DIABETES CONGESTIONES DEL HIGADO MAL DE BRITCH y POLISARCIA (OBESIDAD)

Se vende en la farmacia del autor, plaza del Angel, 16, antigua botica del Buen-Suceso, a 5 pesetas frasco con instruccion. Por mayor, MELCHOR GARCIA, CAPELLANES, 1 duplicado, MADRID.

LA EQUITATIVA DE LOS ESTADOS-UNIDOS SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA ESTABLECIDA EN 1859

SUCURSAL DE ESPAÑA LA EQUITATIVA figura a la cabeza de todas las Compañias de Seguros de Vida, así por sus garantías como por la cartera de seguros en vigor sus pólizas constituyen la mejor y más sólida colocacion de ahorros y capitales.

Para garantía de los asegurados de España, LA EQUITATIVA posee en Madrid bienes raíces por valor de más de 10 millones de reales.

PROGRESOS EN UN AÑO 1886 1887 AUMENTO

Table with columns: Activo, Capital sobrante, Seguros obtenidos, Pólizas vigentes. Rows show values for 1886 and 1887.

Cifras no alcanzadas jamás por ninguna otra Compañia. DISTRIBUCION DE SUS BENEFICIOS La Equitativa es una Sociedad completamente mutua y sus beneficios ó utilidades se reparten por entero entre sus asegurados. Las Compañias por acciones reservan un 40 ó 50 por 100 de dichos beneficios para sus accionistas.

TARIFAS COMPARADAS. Las bases de mutualidad sobre que esta Sociedad descansa le permiten ofrecer tarifas más ventajosas para sus asegurados que las que tienen en vigor las compañías por acciones. El cuado ó siguiente expresa la prima anual por cada MIL PESETAS pagadas a la muerte del asegurado en el seguro vida entera:

Table with columns: EDAD DE, TARIFA DE LA EQUITATIVA POR AÑO, TARIFA DE LAS COMPAÑIAS POR ACCIONES POR AÑO, EDAD DE. Rows show rates for 25, 30, 35, 40 años.

PÓLIZAS LIBÉRRIMAS DE ACUMULACION. Después de detenido estudio, La Equitativa ha reunido en su libérrima póliza de acumulacion todas las ventajas y garantías que pueden apetecerse. No tiene restricción sobre viajes, residencias ni ocupaciones después del primer año, es indisputable después del segundo año, y pagadera inmediatamente en caso de muerte; y por último, no es caducable y tiene opción a un valor capitalizado en póliza saldada después del tercer año.

LA SUCCURSAL está autorizada para emitir pólizas y pagar los siniestros en Madrid. OFICINA PARA ESPAÑA. CALLE DE SEVILLA, NUM. 16, PRAL., MADRID (enfrente de su edificio en construcción.)

Ecrisontylon Zulin Remedio infallible para la completa curacion de los CALLOS en los PIES - 6 rs. Se encuentra en todas las principales Farmacias de España. El doctor Andrau, de Barcelona, es el depositario para toda España y Portugal.

Royal Windsor RESTAURADOR DEL CABELLO EL SOLO PREMIADO Este excelente producto el SOLO premiado, devuelve a los cabellos blancos su primitivo color y la hermosura natural de la juventud; impide su caída y hace desaparecer la caspa. Exigir sobre los frascos las palabras ROYAL WINDSOR. Vendese en frascos y medios frascos en las Peluquerias y Perfumerias.

D. POSITO: 22, Rue de PÉCHUQUER, PARIS Mandado franco el prospecto con explicaciones y atestaciones

THE FUNERAL 60-ALCALA-60 (TELEFONO N.º 301) Unica casa en Madrid que puede construir y vender los nuevos ferretros-arcas de hierro galvanizado, por tener privilegio en España y en otras 12 naciones.

Esta Empresa ha cosechado ya los antiguos ferretros de zinc y madera, pues la experiencia le ha demostrado su inutilidad en multitud de circunstancias en que aquellos aparecieron picados ó deshechos, exigiendo nuevo feretro la conservación de los restos. Instalada la única fábrica de ferretros-arcas de hierro galvanizado, pueden éstos exenderse más baratos que los de zinc, ó sea, desde 40 pesetas para adultos, y desde 8 para parvulos, según catálogos y tarifas.

SE PERSEGUIRÁ ANTE LA LEY, AL QUE IMITE O FALSIFIQUE ÉSTOS FERETROS-ARCAS. La correspondencia y pedidos, diríjanse al "THE FUNERAL" 60-ALCALA-60 ÚNICA FÁBRICA DE FERETROS DE HIERRO GALVANIZADO

EL MEJOR NEGOCIO Las personas que dispongan de grande ó pequeño capital y quieran dedicarlo a negocios de préstamos con crédito interés y sólidas garantías, les será colocado a su gusto y satisfacción en buenas operaciones manejadas por los mismos capitalistas, y de las cuales obtendrán un beneficio, que no será menos del 48 por 100 anual. Se admiten cantidades al 25 por 100, dando garantías materiales.

BARQUILLO, 12, 1.º IZQ.—Teléfono 191

AVISO al público que no confunda esta casa antigua y acreditada con otra de nueva creación que parodia este anuncio.